

exigir que en lo sucesivo se cumpliera este requisito, interponiéndose entre los buques y las poblaciones, y apresándolos, si preciso fuera, en caso de negarse a su demanda.

Haremos caso omiso, porque el rubor nos asoma al rostro al recordarlos, de los varios incidentes á que ha dado lugar el apresamiento de las fragatas, el desarme de sus tripulaciones por el buque prusiano al desembarcarlos en Cartagena, y el desdichado papel que acaban de representar las autoridades alicantinas que llegaron á Escambray en el vapor *Alegria*, para tomar posesión de los buques, y que se vieron precisadas á volver á Torrevieja, por no querer entregárselos las fuerzas navales extranjeras, y temer el ataque de las canchales.

Nada diremos tampoco de la desairada situación en que quedó el ministerio de Marina con su precipitación en hacer ir á Alicante jefes, oficiales y marineros para dotar las fragatas, y anunciar oficialmente su entrega, para quedar desmentida, á lo menos en aquellos momentos.

Nada hablaremos, en fin, sobre las medidas que, en nuestro sentir, debieron tomarse después de estallar la insurrección, en vez de acudir al triste extremo de mendigar el auxilio de las fuerzas navales extranjeras, á las que hubieran habido que abonar algunos millones, si los gobiernos extranjeros hubiesen tomado en consideración el decreto del español. Constatemos, sin embargo, que nuestro parecer era que el resto de la escuadra que se mantuvo leal, se preparase á toda costa y riesgo para apoderarse de los rebeldes, y mientras esto no pudiese hacerse se previniese á los puertos que opusieran la más decidida resistencia á las fuerzas sublevadas cuando se presentasen ante ellos; recomendándose á los gobiernos extranjeros su desarme y entrega, en el caso de llegar á sus puertos.

Tal vez se diga que puesto que el decreto del ministro de Marina ha sido causa de que perdiesen los rebeldes las fragatas *Vitoria* y *Almansa*, debemos felicitarlos de su publicación y de sus buenos resultados. Pero á esto contestaremos, con pesar, que el principio que se ha sentado, y ha adquirido en cierto modo carácter de ley con la aprobación de la Asamblea, puede acarrearlos, en época no muy distante, las más funestas complicaciones, tanto en el mar de las Antillas como en el remoto archipiélago del Asia; pues si el espíritu humanitario, móvil aparente de la intervención de las fuerzas extranjeras, ha servido en esta ocasión para favorecer á las poblaciones leales, podrá servir mañana á las poblaciones insurrectas. Téngase en cuenta que la unión americana ansia la presión de la Gran Antilla; y que á Alemania no sería indiferente asentar su planta en el archipiélago filipino, á cuyos últimos disturbios no han sido extraños, según se dice, algunos de sus súbditos residentes en él.

Males son los que apuntamos á la ligera, que no porque se crean distantes deben ser desatendidos y respecto á los cuales han de proceder los Gobiernos de España con mucha cautela en todos sus actos para no comprometer en lo más mínimo el honor patrio y la integridad nacional.

Habíamos preferido la pérdida total de uno, dos ó más buques á la ignominia de haber mendigado el auxilio de los Gobiernos extranjeros para salvarlos. Hubiéramos preferido que la lucha, por sensible que esto sea, se hubiera prolongado unos días más y costado mayores sacrificios pecuniarios á que la dignidad y la honra de la Nación se hubiera visto arrastrada por los puentes de los buques extranjeros.

UN OFICIAL DE LA ARMADA.

LA PRENSA BONAPARTISTA

Y LA ENTREVISTA DE FROHSDOFF

Hasta ahora nos habíamos limitado á indicar ligeramente la manera con que los diarios bonapartistas se expresaban respecto á la entrevista de Frohsdorf. No aparentaban tomar el asunto por lo serio y se movían de sus consecuencias. Hoy ya es otra cosa. El *Ordre* aborda la cuestión de una manera tan formal, que demuestra bien á las claras cuán grande es el interés que para su partido tiene el suceso de que nos ocupamos y que absorbe por completo la atención de la Francia.

En un artículo que publicó el diario bonapartista en su número del lunes empieza diciendo que los periódicos legitimistas tienen una confianza tan ilimitada en el restablecimiento del Rey como grande es el desprecio que afectan hacia los orleanistas, cuya adhesión, sin embargo, es tan necesaria al logro de sus proyectos.

En prueba de su aserto, cita estas palabras de *L'Union*: «El orleanismo ha perdido su razón de ser. Con lo cual reconoce el diario legitimista que la defección de los príncipes de Orleans ha borrado el orleanismo de la lista de los partidos.

Mucho más duro cree el colega el lenguaje que emplea la *Gaceta de Francia*, pues añade al desprecio el desden.

«Ciertos es, dice la *Gaceta*, que no puede hablarse ya del partido orleanista. Por otra parte, los orleanistas habían desertado tiempo há de su partido, para unirse á las quimeras *Thierist*, y hasta á los proyectos *Gambettistas*».

Entra luego el *Ordre* en consideraciones acerca de lo que califica de defección de los príncipes de Orleans, quienes, dice, han ido á Frohsdorf á buscar el plato de lentejas de la herencia del trono.

Hablando después del derecho hereditario, se expresa en estos términos: «¿Quién ha reconocido el antiguo derecho hereditario? Ha sido la Nación! No; investida del derecho de elegir su Gobierno, no reconoce, y nos atrevemos á decirlo, no reconocerá jamás ningún derecho anterior al suyo. ¿Son acaso los orleanistas, los republicanos ó los bonapartistas? Tampoco; ya lo vereis al volverse á reunir la Asamblea, y mejor aun en las elecciones, una reacción violenta va á operarse contra vuestras anticuadas pretensiones y muy pocos candidatos legitimistas triunfarán, si es que triunfa alguno».

Significando el *Ordre* que la entrevista de Frohsdorf es un hecho privado, y que en nada afecta á la Nación.

Y por último, termina diciendo: «Como la política del conde de Chambord es conocida y no ha variado, la retirada que han hecho los príncipes de Orleans hacia el giron de la legi-

timidad no aumenta las probabilidades de la restauración. No son los príncipes de Orleans los que tenían alejado del trono al conde de Chambord, sino el espíritu de la sociedad moderna, espíritu que ni ha abdicado ni abdicará, y pronto tendrán ocasión de conocerlo los diarios legitimistas».

Ya comprenderán nuestros lectores, por los párrafos del *Ordre* que dejamos transcritos, que el deshecho parece haber dictado el artículo del diario bonapartista y que su contenido es contradictorio, porque si la entrevista de Frohsdorf es un acto que no tiene consecuencia alguna política, ¿á qué esas amenazas de que no serán elegidos dinutados en las próximas elecciones los candidatos legitimistas?

Cuando se apela á tales recursos, más que otra cosa se revela el temor que causan los adversarios, y no basta decir que son débiles, puesto que se tiene la conciencia de lo contrario.

Hé aquí cómo refiere el *Diario de Barcelona* del martes último la fuga de los insurrectos de Valencia en el vapor *Matilde*:

«Ayer entró en el puerto el vapor mercante *Matilde*, con el cual, como saben nuestros lectores, escaparon del Grao los insurrectos de Valencia. El capitán del indicado buque, que se hallaba fondeado en el puerto del Grao, recibió una orden de la Junta del cantón valenciano previa á la que quedaba embargado el vapor, y á disposición de los individuos de la Junta. Uno de los propietarios del *Matilde* hizo en vano repetidas diligencias para conseguir que se dejara libre al buque, y sólo pudo alcanzar la promesa de que el primer vapor que entrara en el Grao sería embargado en sustitución de aquel. En esta situación, llegó el día en que se declaró el pánico entre los insurrectos de Valencia, y á las cuatro de la mañana las lanchas completamente llenas rodearon los costados del buque, y en pocos momentos quedó estestado de soldados y oficiales de los que habían tomado parte en el levantamiento. A sesientos próximamente ascendía el número de los insurrectos fugitivos, quienes dada la capacidad del *Matilde* debieron colocarse apilados como mercancía. Una vez en el vapor, exigieron del maquinista que encendiera las calderas, á lo cual se negó por faltarle orden del capitán que se encontraba en Valencia. Los insurrectos amenazaron formalmente con fusilarle, y ante estas amenazas el maquinista y el indicado propietario del vapor, que estaba á bordo, dieron las órdenes necesarias para que se encendieran las hornallas. El capitán llegó en estos momentos y los insurrectos le exigieron que hiciera rumbo hacia Alicante.

Empezó el *Matilde* la marcha, y cuando se encontraba algo lejos del Grao, vio la columna de guerra francesa *Thetis* con rumbo á Barcelona. Los fugitivos de Valencia prohibieron entonces al capitán, bajo pena de la vida, que contestara por ningún concepto á las señales de la *Thetis*, y le ordenaron que forzara la máquina, pues preferían naufragar y morir ahogados á caer prisioneros. Todos los que se hallaban en la cubierta, completamente polida como es de suponer, se echaron al suelo y así permanecieron hasta haber perdido de vista á la columna francesa que no hizo pregunta ni señal de ninguna especie. El *Matilde* dejó á los fugitivos en una rada próxima á Denia y regresó al Grao. El capitán se halla detenido en Valencia para responder á las resultas del sumario que se está instruyendo en averiguación de aquellos sucesos».

No nos causa extrañeza cuanto sucede en Alcoy y consigna *El Gobierno* en el siguiente sueldo, por las razones que después diremos:

«Las noticias que recibimos de Alcoy son poco satisfactorias, pues los elementos perturbadores que produjeron la horrosa sublevación de aquella industrial ciudad, no solo no han sido severamente castigados, como merecían sus crímenes, sino que están aun quedando complacidos, y ni aun tienen los fabricantes y personas honradas la protección y fuerza moral que proporciona la presencia de la fuerza pública».

Los capitales se han escondido por completo, temerosos del saqueo de que fueron víctimas, los dueños de fabrica no hallan ni despacho para sus géneros, ni las facilidades mercantiles de las épocas en que domina la confianza, y la actividad de una parte de los obreros no es tampoco tranquilizadora.

También en Andalucía existe gran pánico entre las personas acomodadas, y se nota una grandísima emigración, temiendo la reproducción de los sucesos que han tenido lugar en varias en varias capitales. Casi todas las autoridades y las personas amantes del orden, solicitan del Gobierno un pronto y ejemplar castigo contra los intrusos, si se quieren evitar mayores males».

La prueba de que la decantada severidad del Gobierno no pasa de los labios del Sr. Salmerón es, que á raíz de los vandálicos sucesos de aquella ciudad, se nombró un juez especial para instruir sumaria en averiguación de los autores de tan horrendos crímenes, cuyo juez tuvo que retirarse por no encontrar fuerzas que protegiesen ni funcionarios que auxiliasen su autoridad.

La Audiencia, por orden del Gobierno, nombró otro juez, que lo fué el de uno de los partidos de la provincia de Alicante, ofreciendo que á su llegada encontraría tropas que garantizasen la independencia de su autoridad. Y, en efecto, el nuevo juez no encontró en Alcoy un soldado que le protegiese, ni un escribano que activase, teniendo que retirarse á un pueblo inmediato, desde el cual avisó al Gobierno su difícil situación y en el cual tuvo que esperar á que el Gobierno le avisase que puede dar principio á su encargo.

Resultado; que aún no se ha escrito una letra en la sumaria, y que no sólo están impunes los alevosos asesinatos cometidos con los concejales y los guardias civiles, sino que es probable que á todo se le eche tierra ó se proceda á la averiguación de los criminales cuando yo estos se hayan muerto de viejos.

Así no se crea el orden, así no se hace justicia; así no se salva el país, así lo que se hace es ayudar á la demagogia á disolver la sociedad.

Podemos asegurar á nuestros lectores, dice un colega, que en la semana entrante se presentará á la Asamblea una proposición pidiendo la suspensión de las sesiones.

Parece que el Gobierno no confía mucho en el éxito de dicha proposición y que piensa no hacer la cuestión de Gabinete, por lo que pueda ocurrir.

En un colega hallamos la sorprendente noticia de que en estos últimos días se ha intentado incendiar la casa del gobernador civil de la provincia, Sr. Hidalgo, con cuyo objeto la habían previamente rodeado de petróleo; pero por fortuna pudo evitarse la noche que se intentó llevar á cabo este criminal propósito, desapareciendo el que sin duda estaba encargado de ello, á la vista del sereno del barrio.

Principio quieren las cosas. Desde que el oficio de incendiario no ofice peligro, huele á chamusquina por todas partes.

Ha sido ayer asunto de todas las conversaciones del salón de conferencias, dice un co-

lega de la noche, la actitud de los periódicos franceses, que piden unánimes la intervención en España.

Noticias fidedignas nos permiten asegurar que es muy fácil que algunas de las escuadras extranjeras que hay en las aguas de España, apoyen reclamaciones de súbditos de sus respectivos países, que han sido atropellados por los federales.

El general Lagunero ha entregado ayer al brigadier Ansótegui el mando de la provincia de Vizcaya.

Las noticias del Norte son poco tranquilizadoras y las de Cataluña bastante graves. La insurrección carlista en una y otra parte, toma cada día más serias proporciones y los padres federales de la patria y el Gobierno van cayendo en la cuenta de que el asunto es escabroso.

No necesitaremos decirles que el remedio se les ocurre demasiado tarde.

Parece definitivamente acordado el relevo del general Sánchez Bregua del mando en jefe del ejército del Norte, para el cual suenan los nombres de los generales Pavía y Makena.

En Cartagena empezó ayer el bloqueo por tierra del general Martínez Campos, y por mar del contraalmirante Lobo.

Ayer á las nueve y cuarto de la mañana salió de Cádiz para Alcazar el tren de bitir compuesto de seis morteros y demás efectos de guerra para el general Martínez Campos.

Esta clase de utensilios van haciéndose de primera necesidad y hasta que cada cantón tenga el suyo, hay necesidad de llevarlos de un punto á otro para las necesidades del momento. Por algo se dijo que la república es la paz...

La Guardia civil, única fuerza regular que había en Málaga, ha salido de esta ciudad por orden superior. Sobre este inexplicable suceso se hacen diversos comentarios, desfavorables todos á la causa del orden, que nadie considera asegurado, en vista de las contemplaciones y manifiesta debilidad del Gobierno.

«Málaga por Carvajal» telegrafaba en su época el bajá de aquel cantón. «Málaga por Solier» anunció después el rival irreconciliable de Carvajal. «Málaga por Pavía» dirá algún telegrama el día menos pensado, sin embargo de las encontradas influencias que se agitan en el seno del gabinete y de las agrias contestaciones que se cruzan entre Solier y Pavía.

Después de todo, las cosas se arreglarán siempre á cañonazos.

Como si se tratara del asunto más sencillo que pueda ocurrir en las relaciones internacionales, el diario ministerial *La Discusión* publicó ayer el párrafo siguiente:

«En el ministerio de Estado se ha recibido una comunicación oficial del representante de Inglaterra en esta capital, diciendo que ya se han comunicado á la escuadra extranjera de Cartagena, las órdenes oportunas para que se entreguen al Gobierno español las dos fragatas detenidas en Escambray. Se cree muy probable que de un día á otro se haga la entrega; las fragatas en ese caso irán á Alicante».

Las fragatas secuestradas, dice este propósito *La Epoca*, y que por merced especial nos van á ser devueltas, representaban no há mucho á la marina nacional, vencida algunas veces pero, nunca humillada; hoy en poder de buques extranjeros que las han apresado sin combate y como por medida de policía marítima, representan una gran humillación en la cual no se puede pensar sin sonrojo.

Ampliando la noticia de *La Discusión*, otro periódico de la mañana asegura que el embajador inglés ha transmitido al almirante de su Nación la orden recibida de Londres para que entregue las fragatas españolas de que, por acuerdo del Gobierno prusiano, se hizo cargo, como decano, dicho almirante.

El consejo de guerra de Sevilla ha sentenciado á ser pasados por las armas al cabo segundo de artillería José Larrabonda y al artillero Ramon Gutierrez, ambos por haber tomado parte en la insurrección y haber hecho fuego contra las tropas del Gobierno.

Las Cortes soberanas manifestarán en breve quedar enteradas y pasar á otro asunto.

Otro dato alocuente para los cándidos que esperan del actual Gobierno la redención de la sociedad española.

El Sr. Arias, comandante general del apostadero de la Carraca, ha presentado su dimisión, fundándose en que el Gobierno ha consentido que se forme el nuevo Ayuntamiento de Cádiz con individuos de la vencida insurrección.

El general Sr. Ceballos, encargado de la formación del batallón de oficiales, ha dicho ayer al ministro de la Guerra, que no se encargará del mando de esta fuerza, mientras no se apliquen las leyes de la ordenanza á todos los que han faltado ó faltan á ella.

Tiene razón y hace bien el Sr. Ceballos.

Obras son amores.

Para los que se hayan formado la ilusión de que los ministros federales son capaces de hacer algo que se parezca á gobernar, la lectura del siguiente documento ha de servir de horrible desencanto:

«Boletín oficial extraordinario de la provincia de Málaga. Ciudadanos: En vista de las gestiones que he llevado á cabo cerca del Gobierno de la república, con el fin de que no venga á esta ciudad la división del general Pavía, el excelentísimo señor ministro de la Gobernación á la una y treinta minutos de la madrugada, me dice lo que sigue: «El Gobierno, que se halla en sesenta y cordura de esos voluntarios, no piensa en su desarme. La columna del general Pavía acudirá á conjurar otros conflictos su pasará á Málaga.—El gobernador civil, delegado del Gobierno, Soler».

Esto es lo que se llama una ciudad libre dentro de un país esclavo.

Al *Diario Español* le escriben de Alcoy la siguiente carta:

«ALCOY 13 de Agosto de 1873. Muy señor mío: Estamos en completa calma y con barricadas en las entradas de la ciudad. El cañoncillo Plaza que sabe V. se embarcó en el Grao de Valencia en el vapor *Matilde*, llevándose, según dijo en su alocución la verdadera honra de Valencia, desembarcó en Calpe, y de allí después de saquear algunos pueblos y de ser rechazado en otros, trató de entrar en esta ciudad con toda su gente honrada

en donde creía encontrar hombres, armas y dinero, y al efecto vino un parlamentario pidiendo 10.000 reales. Reunida la junta con el pueblo, unos opinaban por rechazar á Plaza otros por recibirle y repetir las escenas de los días 9 y 10 del pasado, afortunadamente prevaleció la primera opinión, y el pueblo en su mayoría comenzó á formar barricadas y prepararse á la resistencia de Plaza, que en vista de esta actitud se retiró al inmediato pueblo de Ibi, y de allí ha marchado en dirección á Bañeras, sin que hasta ahora, y á pesar de haber transcurrido dos días que tenemos al famoso defensor de Valencia por estos alrededores, se haya presentado una sola columna en su persecución, pues el gobernador de la provincia al darle la noticia de la presencia de Plaza contestó que quedaba enterado; ya ve Vd., señor director, que la contestación no puede ser más republicana.

Dispénsame Vd. la premura en que escribo; pues ni estoy para escribir ni menos para hilvanar racionales; tan sólo le recomiendo á Vd. que si conoce usted algún republicano que crea aún que la república es el orden, la libertad y la paz y progreso de los pueblos, que venga á Alcoy á vivir y se convencerá más de ello.

Saluda á Vd.—El correspondiente.

Este correspondiente habla como un libro.

Hé aquí la tarjeta de despedida pasada por el Comité de Salud pública de Granada á los cantonales de la ciudad morisca:

«Ciudadanos: La causa cantonal ha sucumbido bajo el peso de las armas; todos los centros del movimiento han sido sometidos por la fuerza. La resistencia en Granada, sería inútil y la sangre que se derramara infructuosa. Guardad para mejor ocasión vuestro valor y vuestra ardiente fe en favor de la república federal. Un día llegará en que los mismos que hoy nos combaten reconocerán su error y nos pedirán ayuda; pueda el genio de la libertad salvar entonces á nuestra patria querida de los horrores de la reacción.

La misión de este comité ha terminado; las cuentas de su administración saldrán á luz pública, y podrán ser juzgadas por todos.

En el interior nosotros nos retiramos con la conciencia tranquila y la frente erguida, llevando en nuestro corazón el luto de nuestra bandera.

Ciudadanos: guardad una actitud tranquila e indiferente y que la historia nos juzgue á todos.

«Viva la república federal!»
El presidente, Lumbrière.—Vicepresidente, Manrell.—Secretarios: Perales.—Cumacho».

Antes de salir á luz esta proclama, dice *La Política*, los ciudadanos firmantes de ella se habían quitado de en medio, saliendo durante la noche en dirección á Motril, donde debían embarcarse. Al llegar al Suspiro del Moro, donde se pierden de vista á Granada, todos se volvieron hacia la ciudad de Boabdil y suspiraron como el Rey Chico.

La *Gaceta del Piamonte* asegura que el Gobierno español parece dispuesto á vender las propiedades que España tiene en Roma, añadiendo que ya se le han hecho proposiciones importantes para su adquisición.

Seguros estamos de que nuestros lectores no han de extrañar lo que dice el diario italiano; no sólo las propiedades en Italia sino los mismos españoles deben temer ser sacados al mercado si sigue el actual sistema de Gobierno.

En el *FOLLEIN* de este número hallarán nuestros lectores una preciosa *Revista de viajes*, llena de gracia y de interés, con que desde Aguas Buenas nos ha favorecido nuestro querido colabo ador y amigo NINO.

En la revista semanal de la Bolsa, que publica un diario de París, leemos con profundo pesar lo que sigue:

«Español.—Siempre la misma situación precaria, siempre la misma cotización insoportable de 19716 para el exterior. La incertidumbre que existía respecto al cupón de Julio, ha cesado. Ya sabemos que no se pagará... á menos que no se restablezca el orden en Madrid».

¿A qué hacer comentarios sobre tan tristes como verídicos asertos?

A juzgar, dice el *Ordre*, por lo que se susurra sobre las preguntas que la izquierda piensa hacer al Gobierno en la próxima sesión de la comisión permanente de la Asamblea francesa, esta sesión dará lugar para satisfacer los deseos de los partidarios de las borrascas políticas.

Parece que el vicepresidente del Consejo de ministros será interpelado sobre las medidas que piensa adoptar el Gobierno acerca de los hechos siguientes:

1.º Para poner término á los manejos que tienden á derribar la república (entrevista de Frohsdorf).

2.º Para prohibir á los funcionarios públicos los ultrajes á la libertad de conciencia. (Discurso del prefecto del Morbihan con motivo de la distribución de premios del seminario d'Auray).

Y 3.º Para garantizar la libertad de la prensa que se cree en peligro á consecuencia de las medidas excepcionales adoptadas en Lyon por el general Bourbaki. (Prohibición de espionaje en la vía pública el *Petit Lyonnais* y demás medidas anteriormente tomadas contra otros diarios).

Parece que el Gobierno francés tiene noticia de que en los grandes centros manufactureros se reciben continuas y multiplicadas cartas todas certificadas con valores y dirigidas á los obreros franceses.

Los timbres de estas cartas eran de Londres, de Berlín, de París y de Ginebra. En estos mismos sitios ya por medio de emisarios de la Internacional, ya por medio de cartas, los obreros reciben instrucciones precisas acerca de la conducta que han de seguir cuando haya elecciones, y la que han de observar en las grandes huelgas que se preparan.

El Gobierno sabe que el radicalismo intenta hacer en Francia el último esfuerzo y ha remitido á los prefectos una enérgica circular previniéndoles que velen sin descanso por la conservación del orden público, y significándoles la conducta que han de seguir, si como es probable, los diputados de la izquierda se proponen viajar por los departamentos y agitar el país.

El domingo último se verificaron en París los funerales de M. Ollivier Barrot, vicepresidente del Consejo de Estado en la iglesia de la Magdalena de París, llevando las cintas del féretro M. Buffet, presidente de la Asamblea nacional, M. Ernoul, ministro de guerra y presidente del Consejo de Estado, M. Leveque, ministro del Instituto y M. G. Galle, presidente de sección en el Consejo de Estado.

Presidía el duelo M. Ferrnudo Barrot, hermano del ilustre difunto y los sobrinos del mismo.

El mariscal presidente de la república se hizo representar por su ayudante de campo.

A la ceremonia asistieron los ministros, los consejeros de Estado, presidentes de sección y demás funcionarios de este alto cuerpo; muchos diputados, individuos de los tribunales superiores de justicia y de otras dependencias del Estado.

Un regimiento de cazadores de caballería, un regimiento de línea y una batería de artillería al mando del general Schimidt, le tributaron los honores militares.

El cortejo fúnebre se dirigió desde la Magdalena por los boulevares, al cementerio del Padre La Chaise, donde se pronunciaron algunos discursos.

El *Journal Officiel* del domingo último publica un decreto nombrando director general de Correos de Francia á M. Libou administrador de los mismos, en reemplazo de M. Ram-pout, individuo de la Asamblea nacional que fué llamado al desempeño de este puesto por el Gobierno de 4 de Setiembre.

El nombramiento de M. Libou ha sido acogido favorablemente por la prensa, que cree merecido este ascenso.

Escriben de Berlín que se ha recibido en aquella capital un despacho de Viena según el cual carece de fundamento la noticia esparcida por algunos periódicos, relativa á que el Austria, si no ha cooperado ha prestado por lo menos apoyo á la fusión de la Casa Real de Francia; añadiendo el mismo despacho que los grandes oficiales del Gobierno austriaco han recibido una comunicación en el mismo sentido.

Con fecha del 9, dicen de Viena, que el congreso internacional para tratar de la protección que debe concederse á los privilegios de invención se ha pronunciado, después de largas é interesantes debates, en favor de la primera cuestión puesta á la orden del día concebida en estos términos: «¿Há que conceder ó no privilegios de invención? Setenta y cuatro individuos votaron en favor y seis en contra».

El congreso nombró una comisión permanente que preside el baron Schwartz, secretario general el ingeniero Pieper (de Dresde) y tesoro el conde de Hacienda Rosas (de Viena). Esta comisión, compuesta de personas de todas las naciones, ha resuelto hacer cuanto sea preciso para alcanzar el objeto que el congreso se ha propuesto.

Escriben al *Times* que se va á presentar al conde de Chambord una dimisión de los miembros más influyentes del partido legitimista, para excitarlo á que haga las concesiones necesarias á fin de lograr una fusión entre las facciones del partido conservador de la Asamblea.

Dice la *Gaceta alemana del Este* que la sección criminal del distrito de Posen ha resuelto renunciar á oír personalmente al Arzobispo Ladochowski, y juzgarlo en rebeldía.

La noticia que nos comunicó el telégrafo sobre un nuevo atentado contra la vida del príncipe de Montenegro, carece de fundamento, al decir de la *Liberté*.

En los círculos del *City* de Londres, circula el rumor de que el vapor *Great Eastern* ha hallado al fin el cable Atlántico de 1865.

Según noticias de Constantinopla, el 9 del actual fué recibido el Khedive por el Sultán en audiencia de despedida, debiendo haber salido al siguiente día el Soberano egipcio. Dicese que se invitó al Shah á que visite el país de los Faraoes.

No es hoy la primera vez que se ha dicho que los Gobiernos de Europa se proponían ponerse de acuerdo para fijar un precio uniforme á los sellos de las cartas.

Prusia, á quien no puede negarse una gran perseverancia en todo lo que se propone, se ocupa nuevamente de este asunto, y ya ha salido M. Stephan, director general de postas en Berlín, á hacer un viaje por todas las capitales, con el objeto de ir acordando bases para este asunto.

Los imperialistas franceses, lo mismo en sus conversaciones que en sus periódicos, hacen cuanto está á su alcance para presentar la fusión como un mito, y generalmente escriben de ella bajo un punto de vista festivo.

A Compiègne han llegado las órdenes convenientes para que se disponga el local donde se ha de ver en audiencia pública el proceso del mariscal Bazaine. En su virtud, el arquitecto M. Leflye está dirigiendo las obras necesarias en el teatro Nuevo, que es el punto designado; de manera que el juicio del general en jefe del ejército de Metz es ya inminente.

La *Independencia Belga* tiene la firme creencia de que el príncipe Na oleon será reintegrado en el grado de general de división, á fin de que no parezca que se crea una situación demasiado excepcional á los príncipes de Orleans.

El Rey de Holanda se le espera de un día á otro en el Haya, de vuelta de su excursión á Suiza, y es de suponer que, tan pronto como se halle en aquella capital, se resolverá la crisis del ministerio. Desde luego habrá de nombrar un sucesor al ministro de la Guerra, que no desiste de la dimisión que tiene presentada; y probablemente sucedrá otro tanto con los ministros de Marina y de Justicia. Si estos se retiran también, el ministro de las Colonias tendrá que reconstituir el Gabinete.

Entretanto se han recibido noticias del comandante de las fuerzas neerlandesas en las Indias orientales, quien llegó á Aten el 1.º de Agosto, en dirección de Batavia. Por aquella fecha continuaban los preparativos para la segunda expedición contra el Sultán de Atchin, y se había trabajado con tal actividad, que todo estaba dispuesto para entrar desde luego en campaña.

La escuadra que bloqueaba las costas de Atchin, se hallaba tan fuerte, que se consideraba en actitud de mantener un bloqueo completo.

En París se aseguraba el 9 que el Gobierno no proponía que se eleva de 22 a 28 el número de consejeros de Estado. De entre los seis más que en lo sucesivo habrá, la Asamblea elegirá a monsieur Dufaure, quien ocupará la vicepresidencia del Consejo que ha quedado vacante por fallecimiento de M. Ollivier Barrot.

Todos los individuos de la izquierda de la comisión permanente, excepto M. Mahy, han aceptado la invitación que se les ha dirigido para que acompañen a la mesa el miércoles al presidente de la república.

CHICLANA

La siguiente carta de esta ciudad completa el relato en otra anterior, y recientemente publicada, de lo que ha ocurrido en aquella comarca:

«Sr. Director de El Eco de España»

Chiclana, 11 de Agosto de 1873.

Muy señor mío: Después de la última carta que tuve el honor de dirigir a Vd., dándole una ligera noticia de los principales sucesos ocurridos en esta villa y en la inmediata ciudad de San Fernando, nada particular ha ocurrido, como no sea el descubrimiento que cada día se va haciendo de nuevos crímenes, robos y saqueos perpetrados por la canalla y que por ser tantos eran ignorados, volviendo a entorpecer así un período de tranquilidad y reposo que todos los hombres de orden y de patriotismo de ideas políticas y defensoras a todo trance de cualquier atentado, que animados por la impunidad del Gobierno, pudieran en adelante intentar los secuaces de la Internacional, cuyos ejes principales son aquí bien conocidos.

Muchos son los atentados que contra la propiedad y la vida se han cometido, y más contra las indefensas mujeres e inocentes hijos de los marinos. Hasta la inocente hija del ilustre capitán general de la Armada, Vigorel, fué buscada por los bandidos en este pueblo, y no se habría escapado de sus garras, si no haber partido días antes para Aguas-Buenas, a fin de buscar alivio a su delicadísimo estado de salud. Pueden estar muy satisfechos de sus triunfos los directores de estas horribles escenas, pero en el fondo de su conciencia, si es que la tienen, debe sentirse atormentado por los crímenes que se cometen.

Son muchas las acciones forzadas hechas a personas pacíficas, ya en sus casas y en las calles y en los caminos, amagandoles con las puntas de las bayonetas y echando mano a los gatillos, sacando cantidades para vicios por medio del terror e imponiendo pena de la vida, si eran descubiertas sus hazañas.

En San Fernando el saqueo ha sido inaudito, pues además de haberse general en los establecimientos de Marina, ha hecho en bastantes casas particulares que han sido forzadas, habiéndose encontrado algunos efectos en les de los principales héroes de la jornada, que no obstante tenían grandes cantidades con pena de muerte al tiro y al asesino. Seguramente que ellos deberían ser juzgados con su mismo código, redactado sólo para engañar a los hombres honrados.

Son muchos los atentados cometidos en Medina-Sidonia, donde fué asesinada una persona, robados los caballos de los particulares y cobrando un impuesto forzoso de 10.000 duros, dejando arruina a los principales propietarios, cuyo dinero no ha parecido.

Los bandos del Comité de la isla, para el cobro de la contribución ordinaria y la de guerra, son draconianos, y se amenazaba a los propietarios con la confiscación de sus bienes, a no pagar en el plazo cortísimo e imposible para realizarlo.

Las consecuencias de estos desastrosos acontecimientos que no se olvidarán en algún tiempo, se van haciendo ya sentir, pues son muchos los ilustres instrumentos de los internacionalistas, que después de haber contribuido para que sus jefes se apoderasen del botín, se encuentran ya muertos de miseria y sin encontrar trabajo porque todos los negocios y obras están paralizadas, y sin esperanza de que se empleen por algún tiempo. Que sería de los agraciados trabajadores de la Carraca, del cual vive aquella población, que no tiene rampas? Sin embargo, ellos, en el calor de la lucha, no conciben que conspiraban contra sí mismos; y ahora comprenden el daño que se han hecho, mientras sus jefes los dejan abandonados a la miseria, huyendo con su rico botín.

La distinguida señora del mayor gen. del arsenal, detenida por los cafres en este pueblo y conducida a San Fernando, de donde se pudo escapar, se halla en Cádiz, ya alquilado muy quebrantada por los padecimientos sufridos.

Tanto dicha señora, como otras detenidas en San Fernando, fueron groseramente tratadas por los héroes del motín, y si bien no fueron vejadas, no se les guardó la atención y consideraciones que se merecen las señoras en todo país civilizado, sin faltar apenas a algún en la morada en que se hallaban presionadas.

Restablecido el orden en este pueblo y corrientes las comunicaciones, ha vuelto la animación y son muchas las familias que aprovechando este período de calma, empiezan a venir a tomar las aguas minerales, que tanto producto dejan a los vecinos de esta villa.

Esto es de más utilidad, que los 30.000 duros y otras cosas más, que pedían los llamados libertadores de la patria.

RECONCILIACIÓN DE LA FAMILIA REAL

Mientras en España vivimos en plena anarquía, sin duda porque somos niños en materia de revoluciones, en Francia, cuya situación tenemos muchos motivos para envidiar, y donde se ha aprendido algo con los años y las pasadas desventuras, se preparan acontecimientos muy importantes, destinados a producir una reacción saludable.

Hé aquí lo que escriben desde París a La Epoca sobre los antecedentes y consecuencias probables de la reconciliación de la familia real. Dice así:

«Desde el viaje de la princesa Clementina y del duque de Montpensier a Viena estaba resuelto que el conde de Chambord visitara al conde de Orleans, una vez evacuado por los alemanes la Francia, cosa ya realizada, pues Verdun debe serlo de un día a otro. Resuelto la fecha, el conde de Orleans convocó a todos los miembros de la familia real, a quienes ya antes había consultado en particular. La aprobación que obtuvo su propósito fué unánime, y especialmente los duques de Nemours y de Chartres aceptaron vivamente al conde de París en su resolución.

Se discutió si el príncipe iría solo o acompañado a Viena, y se decidió que uno de sus hijos debía acompañarlo. Pensó en el duque de Nemours; pero se rechazó que habiendo sido este siempre favorable a la reconciliación, su presencia no tenía todo el carácter que se quería imprimir al suceso. El duque de Nemours no podía ir por el proceso del mariscal Bazai, y el príncipe de Joinville se ofreció a sustituirlo. Todo esto pasó en el mayor secreto, teniendo de ello conocimiento únicamente los príncipes y el duque de Decazes (Glücksberg) siempre favorable a la fusión. Así los pasaportes fueron pedidos a nombre del conde de Villers, para burlar la curia, como aconteció, hasta con la Agencia Haas, el conde de París partió para Viena, donde se halla instalada su familia, y con el príncipe de Joinville entraron en una estación conducida a Viena.

El día 4 el príncipe de Joinville se dirigió a Frohsdorf, donde era inmediatamente recibido, y aquella tarde volvió a Viena acompañado de uno de los gentiles-hombres del conde de Chambord que iba a presentar sus cumplimientos al conde de París. En esta entrevista se decidió no abordar las grandes cuestiones políticas, según el deseo del conde de Chambord y los propósitos de los príncipes de Orleans, que manifestaron que no lo iban a ellos, sino al país, discuti-

tir y resolver ciertos problemas políticos, no teniendo misión para ello de la Francia. Yo tengo ciertas ideas, dijo el conde de París al Rey tiene las suyas. Sólo su acuerdo con la Nación puede hacer prevalecer o modificar unas u otras, y estas examene me compete.

Arreglados estos preliminares, el conde de París partió para Frohsdorf. El conde de Chambord, que lo esperaba en el salón, lo recibió de pie, y después de alargarle la mano, se sentó y lo hizo sentar.

«Señor, dijo entonces el conde de París, vengo a hacer a Vuestro Majestad una visita que deseaba hacer mucho tiempo: vengo, en mi nombre y en nombre de todos los miembros de mi familia, a presentarle mis respetuosos homenajes, no solo como al jefe de nuestra casa, sino también como al solo representante del partido monárquico en Francia».

Hubo un corto silencio y el príncipe añadió: «Tengo la esperanza de que un día en que la Nación francesa comprenda que su salvación solo estaba en este principio, y únicamente en él».

A estas palabras el conde de Chambord se levantó con las lágrimas en los ojos y abrió los brazos a su primo. La reconciliación se hallaba consumada. La conversación tomó entonces un giro más íntimo y cariñoso. En la misma tarde, pues, este sucedió de ocho a diez, el conde de Chambord se dirigió al hotel imperial de Viena, para ver al conde de París. Este le esperaba en el portier, y muchos franceses que se hallaban hospedados en el hotel y que presenciaron la recepción, notaron su gran cordialidad.

El conde de Chambord permaneció una media hora con el conde de París y le pidió las fotografías de sus hijos, que este por telegrama envió a París. Después los príncipes de Orleans han comido en Frohsdorf con el conde de Chambord y la princesa María Teresa.

Los duques de Nemours y de Aumale irán más tarde a Frohsdorf. La política ha sido poco tratada en estas conferencias; pero el hecho de ellas, y su gran cordialidad que revelan todas las cartas escritas desde Frohsdorf a personas legitimistas, son por sí solo el más significativo de los sucesos políticos. La impresión que han producido en el mundo, que el conde de Orleans parece muy favorable, y se cree que esto inspire a los sentimientos muy conciliadores.

En París se afirma que una diputación compuesta de los miembros más eminentes del partido legitimista, debe ir pronto a ver al conde de Chambord para pedirle haga las concesiones que se creen necesarias para reunir una gran mayoría monárquica que establezca la monarquía en la Asamblea de Versalles.

Para facilitar estas concesiones en el ánimo del conde de Chambord, los legitimistas se abstendrán de toda iniciativa. Los duques de Broglie, de Decazes y de Pasquier, sus principales jefes, creen que en estos momentos conviene dejar al elemento legitimista la dirección de la mayoría y de la política, pues así su actitud constitucional pesará con más fuerza sobre el conde de Chambord.

MacMahon es indudablemente favorable al restablecimiento de la monarquía en Francia, aunque vea por que este se realice por los medios constitucionales, con plena libertad, y garantizando los derechos de la Nación. Si él se hubiese opuesto, los príncipes de Orleans no habrían hecho lo que han realizado, el partido imperialista no ocultaría su descontento, y los republicanos se preparan a luchar.

En cuanto a las potencias, Austria y Rusia no han ocultado la satisfacción con que han visto el suceso en Frohsdorf. Inglaterra se mantiene en una gran reserva, pero en el fondo de su conciencia, no completa que no se crea descubrir el descontento con que ven el giro que los sucesos toman en Francia.

«Será esta Asamblea la que proclame el principio monárquico? En gran parte dependerá del conde de Chambord. Si deja a la Asamblea hacer la constitución de la Francia y no se empeña en imposibles, antes de finalizar 1874 Francia habrá visto renacida su tradición monárquica».

La Asociación médica británica, acaba de terminar su sesión anual. Dos mil médicos ingleses y franceses se han reunido en Londres y han emprendido en el King's College una serie de trabajos científicos. Cuestiones de medicina, de cirugía y de higiene se han discutido sucesivamente. El Times ha consagrado a este congreso médico un artículo muy importante en el que hace grandes elogios de los facultativos franceses que forman parte de esta asociación.

Es evidente que la política no ha sido extraña a estos trabajos, y Mr. Gladstone que asistió en representación de los ministros aprovechó la ocasión para pronunciar un discurso, que en las circunstancias actuales, no careció de importancia.

Anunciase para dentro de breves días una reunión pública de los individuos de las clases pasivas a quienes afecta la nueva disposición de las Cortes sobre sueldos y pensiones. A esta reunión concurrirán, con arreglo a la licitación que va a hacerse, los jubilados civiles y militares, los retirados de Guerra, los cesantes civiles, las viudas y los huérfanos, y además los que aquellos individuos que se encuentran en la actividad de servicio, se crean perjudicados en el porvenir, o de sus familias. La citación se hará por carteles.

En Barcelona han sido sometidos a los tribunales algunos voluntarios de la república que han perdido o vendido sus armas.

Todavía no han parecido en Madrid las dos terceras partes de los fusiles donados del parque en 1868.

Hoy, a pesar de ser día festivo, habrá sesión en el Congreso.

El Ayuntamiento de San Sebastian pide al Gobierno con la mayor urgencia, por el peligro de los diputados de aquella provincia, 2.000 hombres y 100 cañones.

El caso será que los puedan dar.

La minoría de las Cortes acordó en su reunión de ayer tarde, nombrar una comisión para la defensa y auxilio de todos los complicados políticos en el movimiento nacional, y muy especialmente para velar por la suerte de sus compañeros sujetos a la acción de los tribunales de justicia.

La minoría delega la competencia a los tribunales para procesar a los diputados, aun después de concedido el permiso por la Asamblea, y se propone recusar a los jueces.

La comisión la componen los Sres. Orense, Diaz Quintero, Cala, Torres Gomez, Castellanos, Casalduero y Sepúlveda, secretario.

Otro de los acuerdos tomados ha sido oponerse desde el lunes a que sigan los debates en la Cámara si no se completa la mesa de las Cortes, y protestar de las actas del Congreso que no lleven la firma de cuatro secretarios.

De El Canton Murciano copiamos las siguientes decretos del Gobierno provisional, cartagenero de la federación española.

En atención a las considerables existencias de tabaco en los almacenes del canton murciano, este gobierno ha acordado el siguiente decreto.

Artículo único. Se autoriza al delegado de Hacienda, para proceder a la venta de los tabacos pertenecientes a la Nación, la cual se hará en pedruzcos de 25 a 200 pesos y con la rebaja del 8 por 100 sobre el precio que hoy tienen en su valoración oficial.

Cartagena 7 de Agosto de 1873.—Roque Barcia, presidente.—Félix Ferrer, delegado de Guerra e interior.—Marina.—Alberto Arenas, delegado de Gobernación.—Nicolás Calvo Guayán, delegado de Estado e interior.—J. J. Saura.—Alfredo Saura, delegado de Hacienda.—Eduardo Romero Garmes, delegado de Fomento.

De ser ciertas las noticias que tenemos, en la Universidad libre de Vitoria se hallan vacantes varias cátedras, existiendo para su provisión a los aspirantes el que sean voluntarios de la república y tengan además el título de doctor. Los profesores que las servían han cesado por no querer someterse a esta despreciable condición, que terminante y forzosa se les exige en breve plazo si quieren conservar sus puestos, conservando las clases. Uno de los destituidos es jefe de un batallón de voluntarios en Valladolid.

El belicoso pueblo de Pinos-Puente que se viene haciendo célebre por las disposiciones violentas del Comité de Salud Pública, que preside el señor, y los

atropellos que han sufrido los propietarios de aquella localidad, ha experimentado una reacción saludable en favor del orden, debido a un arranque de indignación de D. Luis Baena.

Convocados los propietarios por el Comité a una reunión en que se les exigía les abajaran entre todos, el jornal a los trabajadores, tuvieron o no ocupación, se negaron a acceder a una extraña petición, saliendo de esta reunión propietarios y jornaleros dispuestos a arreglar el asunto por medio de la fuerza.

Toda la noche se pasó en constante alarma patrullando unos y otros, y al día siguiente el célebre Pelón había desaparecido. El segundo alcalde dispuso entonces que los voluntarios entregaran sus armas en el Ayuntamiento y así principio a efectuarse hasta que un grupo pidió a grandes voces la cabeza de todos los ricos y el incendio de sus casas. Entonces fué cuando el Sr. Baena con un retazo de un metro y un bastón en la otra se lanzó a la calle y a garrotazos llevó a la cárcel a once de los mas alborotados y dispersó a los demás, restableciendo por completo el orden en aquel pueblo.

El tren correo del Norte ha sido escrupulosamente registrado anteayer por la autoridad al llegar a Valladolid.

La minoría republicana volverá a reunirse mañana a las dos con toda la fracción reformista.

Pasan de 400 los prisioneros procedentes de los insurrectos llegados anoche a Madrid.

Según los partes recibidos en la dirección de Correos y Telégrafos, anteayer no hubo en ninguna provincia.

SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

Por decreto de la presidencia, del poder ejecutivo de 13 de Agosto se nombra gobernador civil de la provincia de Lugo a D. Salustio V. Alvarado.

Por otro de 12 de Agosto del ministerio de Gracia y Justicia se nombra para la plaza de oficial, de la sección política de la secretaría del ministerio de Gracia y Justicia, creado por decreto de 1.º de Junio último, que esta sin proveer, a D. José Rodríguez Morales.

Por el ministerio de la Gobernación, con fecha 13 de Agosto se decreta lo siguiente:

Artículo 1.º Se reanuncia la observancia de las circulares de 17 de Junio y 1.º de Julio últimos publicadas en los Boletines oficiales de las provincias, sobre estadística y contabilidad de la Beneficencia pública. La falta de cumplimiento de dichas circulares en los puntos que las mismas determinan, ó de no satisfacer los reparos puestos por el protectorado a los cuantados, será motivo bastante para la separación definitiva e irrevocable de los patronos y administradores sustitutos nombrados por el Gobierno.

Art. 2.º Acreditada en los expedientes respectivos alguna de las faltas de que el artículo anterior habla, el ministro de la Gobernación procederá a nombrar nuevos patronos sustitutos con arreglo a las prescripciones del decreto de 22 de Enero de 1872, escogiendo para ello con especial esmero a personas de no mala moralidad.

Art. 3.º Las prescripciones de los dos precedentes artículos se cumplirán, sin perjuicio de exigir cuando proceda a los patronos y administradores separados la resistencia civil o criminal que hubiesen contraído, pasando el tanto de culpa, si resultase, a los Tribunales ordinarios.

EDICION DE PROVINCIAS DE AYER

De acto personal califica El Imparcial la declaración hecha ayer por el Sr. Becerra en el Parlamento en nombre de su partido, echando con este motivo al antiguo diputado cimbrío la siguiente expresiva filípica:

«Las banderas de los partidos puede cogerlas a veces el mas oscuro, el mas humilde de sus individuos, si las levanta del suelo en medio del fragor de la batalla, cuando al oírse se arrojase al dispartir sobre la enseña, caigan heridos al corazón los que la tremolan, haciendo de una barricada su pulcro pedestal de gloria; pero en circunstancias mas pacíficas, cuando esas banderas están en el cuarto de oficiales, las toma únicamente el abanderado, que como la misma palabra lo indica, no se elige ni se designa a sí propio, sino que es elegido y designado por quien tiene poder y autoridad para ello».

Y si esto es importante siempre, lo es mucho más cuando en las banderas se escribe en carácter de leyenda el nombre de los que las levantan, y si no existía completamente claro y se llama a que formen a su alrededor, abatiendo las suyas, los que las han enaltecido en muchos combates.

El Sr. Becerra sabe hasta qué punto ha influido en contra de determinadas causas el no tener en cuenta estas circunstancias al levantar las banderas que las representan, y al erigirse en abanderados determinados individuos por derecho propio, sin previa y autorizada delegación, sin pactos previos que se forman en manifestaciones para demostrar que existe el convenio que a nadie lesiona, pero no la absorción que ofende al absorbido.

Por lo demás, y en cuanto a la oportunidad, tan esencial para todos los actos políticos, preciso es convenir que no ha elegido el momento más oportuno el Sr. Becerra; porque si bien el país se agita al solo nombre de federal, la verdad es que los elementos preponderantes en el organismo político y gubernamental que de hecho existe y son o se llaman federales, y mientras estos elementos se experimentan una transformación, la forma actual podrá venir en el fondo de la república, pero no a bandera desplegada.

«Tiene el Sr. Becerra los elementos para hacer esa transformación inmediatamente?»

Dentro de la Cámara seguramente que no; y hé aquí por que su discurso de ayer nos ha parecido fuera de lugar y de tiempo, faltar sobre todo de oportunidad.

Segun telegrama del gobernador militar de la Coruña, el capitán general desde Orense participa que con la presentación de los galafes de Entrinco en Verín, que entregaron 83 carabinas y otros efectos, puede darse por terminada la insurrección y desarme de aquellos. Continúa la persecución de los dispersos y la recogida de armas, activándose las sumarias. En el resto del distrito no ocurre novedad.

El gobernador civil de Vitoria telegrafía anoche manifestando que había tranquilidad, y que no tenían noticias exactas del movimiento de las facciones ni del general en jefe.

La situación del Maestrazgo va siendo cada día más crítica por efecto del aumento que toman los carlistas, y la carencia de fuerzas por parte de las autoridades para impedir el golpe de mano Gueala, Ferrer, Valles y algún otro se hallan reunidos con una fuerza de 1.500 infantes y 100 caballos.

En Andalucía existe gran pánico entre las personas acomodadas, se nota una grandísima emigración, temiendo la reproducción de los sucesos que tuvieron lugar en varias capitales. Casi todas las autoridades y las personas acaudaladas están contra los intrusos, si se quieren evitar mayores males.

Leemos en La Iberia:

«Tantas y tan extrañas cosas ocurren, que no es extraño que haya pasado desapercibido un hecho muy significativo y muy propio de la situación que estamos atravesando».

En Medellín (Badajoz) ha sido nombrado concejal el sepulturero, y se piensa en elegirle para alcalde. Si en Medellín sucede lo que en Sevilla, Cádiz y en otras ciudades ha sucedido, ¿qué servicios no prestará el recién nombrado concejal fútil y el petrolo dominante, nada más natural que se procure tener contenta y satisfecha a la respetable clase de los sepultureros».

Sanson, el verdugo, era en Francia el primer personaje del 93; el concejal de Medellín personifica la situación de un 73 en España».

La causa seguida a los cazadores del batallón cazadores de Madrid en Zaragoza por el asesinato del coronel Martínez Laguarda está paralizada, efecto de no haberse recibido, evacuado en aquella provincia, el interrogatorio que se pidió a Madrid, el cual, según tenemos entendido, debe realizarse dentro de un breve plazo, pues parece que el ministro de la Guerra, Sr. González, está dispuesto a no transigir y hacer cumplir la ordenanza.

Anoche ingresaron en las prisiones de San Francisco los prisioneros separatistas hechos en Chinchilla por el general Salcedo.

En general Pavia continuaba anoche en Granada, en donde la calma se iba restableciendo.

El ayudante segundo pagador de obras públicas de la provincia de Jaén, D. Mariano Alegre, ha fallecido, llevándose 19 fondos del Estado que existían en su poder, y se cree se haya dirigido a incorporarse a las facciones del Norte.

El presidente del poder ejecutivo y el ministro de la Gobernación conferenciaron anoche largamente.

«Está completamente destituido de verdad el rumor de que se haya pensado en los generales González y Pavia para los mandos superiores de Cuba y Filipinas».

El Gobierno aceptará la enmienda presentada al proyecto de ley llamado a las reservas, por la cual se concede desde luego la licencia absoluta a todos los mozos en cuanto termine la guerra civil.

DESPACHOS TELEGRAFICOS

(Agencia Fabra.)

PARIS 13.—En la Bolsa se han cotizado: El 2 por ciento francés, a 57.30. El 5 por ciento id., a 97.17 1/2. El exterior español a 19.34. Consolidados ingleses, a 92.34. BOLSIN.—El exterior español viejo, a 19.91 1/2. El interior id., a 15.34.

PARIS 13.—Monsieur Bianchi, Nuncio del Papa en Francia, ha celebrado una entrevista con el marqués de Broglie, ministro de Negocios extranjeros, en la cual se ha tratado del nombramiento de tres cardenales franceses. Parece que la elección ha recaído en el arzobispo de París, y en los obispos de Poitiers y Orleans».

LONDRES 13.—En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses, a 92.34. Exterior español, a 19.12. VERSALLLES 13.—En la reunión celebrada por la comisión permanente de las Asambleas, los representantes de la izquierda han interpelado al marqués de Broglie, por el discurso que pronunció en la prefectura de Lyon, declarando guerra a muerte al radicalismo y anunciando la presentación de leyes mas severas, si las vigentes no bastan para exterminarlo.

El ministro ha contestado que admitiría la interpellación si se tratase de un asunto público, y que se negaba a dar una respuesta sobre conversaciones privadas supuestas por los periódicos.

PARIS 13.—Se asegura que se ha llegado a un acuerdo entre legitimistas y orleanistas sobre el color de la bandera francesa.

El conde de Chambord entrará a Francia en Setiembre próximo.

CORTES CONSTITUYENTES

Sesión del día 14 de Agosto de 1873.

PRESIDENCIA DEL SR. PEDREGAL.

Se abre a las ocho de su mañana.

Se lee el acta por el señor secretario Benítez de Lugo, con mucha calma, para dar lugar a la llegada de los señores diputados, que sin duda no les gusta madrugar, y se da el caso de citar en la misma lista nominal que ayer se llevó a cabo, en vez de la cifra numérica, como de ordinario sucede, resultando que al término de la lectura sólo había en el salón de sesiones 35 señores diputados, por los que se aprobó el acta.

Se dió cuenta de una proposición de gracias al vecindario de Jerez, que suscribe y apoya el Sr. La Rosa, haciendo una ligera reseña de lo allí acontecido durante los últimos sucesos.

Es tomada en consideración y se aprueba.

Se da lectura de la proposición de ley para que, sacada a oposición, se establezca una cátedra de talismología, que suscribe y apoya brevemente el señor La Rosa, tomándose en consideración y pasando a la comisión correspondiente.

Entra en el salón, ocupando el banco azul, el ministro de Hacienda.

Orden del día. Continuación del proyecto de ley sobre las reservas, siguiendo en el uso de la palabra el Sr. Armentia, en contra.

«Reservado algunos cargos a los individuos de la comisión, a los cuales a lo que hoy están votando precisamente lo contrario de lo que siempre han sostenido. Se extendió largamente en combatir el proyecto sin decir cosa digna de ser trasladada a la imprenta».

Termino rogando a la Cámara que no aprobase el proyecto.

El Sr. Zabala se levantó a rectificar.

Dijo que no podía ser intransigente, porque la política tenía siempre que ser la de la ocasión. Dijo que si la insurrección lo ha hecho por desecho.

El Sr. Sinz de Rueda hizo uso de la palabra para una alusión personal que le dirigió el Sr. Armentia. Dijo que iba a ocupar poco tiempo, para no imitar al Sr. Armentia, porque creía que era un crimen estar robando el tiempo cuando tanta falta hacía.

El Sr. Mendez Ibañez consumió el segundo turno en pro, manifestando que se pierde lastimosamente el tiempo, no sólo en esta discusión, sino en alguna otra, dando lugar a que los carlistas se reorganicen, privando al Gobierno de los recursos de hombres y dinero, alargando las discusiones. Combate el discurso del Sr. Armentia en la tarde de ayer y mañana de hoy, y mas principalmente en lo dicho por el Sr. Armentia respecto del aumento de la Guardia civil, que aseguró dicho señor en su discurso no llegar a ejemplares, y el orador sostuvo lo contrario.

El Sr. Armentia rectifica y dice que dará su voto al Gobierno cuando presente proyecto dentro del credo republicano, pero cuando, como el que se discute, no se halle en estas condiciones, le niega su apoyo.

Rectifica el Sr. Mendez Ibañez y dice que no habría voluntarios aunque se les retribuiese con dos o tres pesetas, y que ni por esta cantidad querían ir a las provincias a exponer su pecho a las balas; y como prueba recuerda el proyecto de aumento de la Guardia civil, que no se presentará voluntarios.

Usa de la palabra para una alusión el Sr. Bartolomé y Santamaría, aludiendo en sus breves palabras al Sr. Isabel, que había con dicho objeto, para desahacer los errores que se le atribuyen, y para demostrar que las conversaciones públicas son de dominio público, y que de las reservadas él sabe guardar el secreto; negando haber sido redactor de La Igualdad, y que sólo ha escrito alguna vez que otra, haciendo las reseñas.

El Sr. Santamaría rectifica, diciendo que, cuando se celebran reuniones privadas, privadas son. El presidente le ruega se limite a la rectificación. Sigue el Sr. Santamaría rectificando lo dicho por el Sr. Isabel.

El Sr. Olave consume el tercer turno en contra, y empieza diciendo que, antes de entrar en materia, tiene que desahuciar de algunas alusiones que se le han dirigido, rechazando lo dicho por el señor Armentia de que los militares deben ir a pesar de la toga de diputado, al campo de batalla; y que, teniendo razón S. S. en parte, no es cierta su afirmación, porque el no debe ir cogiendo el fusil sino con su grado o empleo de coronel, pues así consta de cartas habidas con el general Moriones y con el Sr. Figueras; y por último dice que la situación de Navarra le obliga a estar en este punto.

Al querer suspender la discusión el presidente, el Sr. Olave le suplica cinco minutos para terminar la alusión que le había dirigido, como así lo verificó, concluyendo brevemente, rechazando el voto de censura que ayer se le quiso dar por un diputado de la mayoría, y que el no recordaba nunca una cosa semejante.

Se suspende esta discusión.

Dictamen y voto particular del acta de Alcáñiz.

Usa de la palabra el Sr. Playas.

Continúa la sesión a las tres y media con el llamamiento de 80.000 hombres, y habla el Sr. Olave, ve, lo que hace esperar sensaciones agradables y entretenidas.

Empieza sincerando su persona del cargo de torero, diciendo que se le echa en cara, y le hace como a torero, creyéndole quien quiere, y no interesando a ninguno, con su largo exordio de amor propio.

«Sigue su disertación, y notando desatendido al señor ministro, le advierte que debe prestar más atención a lo que dice, si bien se consuela con que si el Gobierno no le atiende le escuchará el país. Dice el orador que es español, liberal, republicano y federal».

Habla de la prensa y la trata con benevolencia, lamentándose únicamente de que la minoría republicana no tenga un órgano competente.

Tratando de la insurrección carlista, recuerda la máxima de todos los partidos radicales y republicanos, que aseguran que un país no se subleva nunca cuando está bien gobernado; por consiguiente, el Gobierno será el culpable siguiendo este principio.

Cree difícil de concluir la insurrección carlista, y cita el año 1848, en que 50.000 hombres en Cataluña no pudieron acabar con 5.000 vascos, sino comprándolos.

Concluye el proyecto como ineficaz, y ocasionado al soborno y corrupción por no haber el recurso de la sustitución y reducción, y opina que habrá más de un 50 por 100 de exenciones, y calcula en 15.000 las familias perturbadas; y si se trata de acabar de veras con los carlistas, serán 300.000 las familias perturbadas.

«Y no es una locura, después de las predicciones contra las quintas, perturbar por ellas a 300.000 familias».

«Vosotros, dice, tenéis por jefe un hombre que siempre ha estado declarando contra ellas, y vuestro más eminente tribuna debe mucha parte de su celebridad a un discurso suyo contra las quintas».

